

CUESTIONES DE PERCEPCIÓN

Parque Nacional a la Bandera. Rosario.

Por Arqs. *Alejandra Buzaglo* y *Daniel Viú* *

Pensar en un Parque Nacional a la Bandera, significa poner en valor algunas ideas en torno a la nación, a la bandera como símbolo de esa nación, en definitiva, a la identidad de un pueblo con una cultura de múltiples orígenes y relativamente reciente. En la consideración del problema de la identidad y el paisaje, surgen tres cuestiones que actúan dialécticamente: las razones singulares derivadas de la condición del medio geográfico, la noción de naturaleza en el campo de las ideas y las condiciones propias del desarrollo de la arquitectura contemporánea.

El proyecto de un parque contemporáneo se convierte en la oportunidad para reflexionar sobre el jardín como espacio arquitectónico, a través de una tensión crítica, dialéctica, incluso conflictiva, entre naturaleza y arteificio. El parque es arteificio, es modificación, es transformación de la naturaleza. Sin embargo, aquí lo único que permanece en estado natural es lo que queda afuera: el río. Su presencia es tan fuerte que el proyecto genera un espacio continuo pensado desde el recorrido donde actividad y contemplación accionan dialécticamente. Los elementos naturales son manipulados en favor de una propuesta que los integra para materializar sus argumentos. Se introduce el arte como manifestación de la cultura y de la identidad, retomando la tradición del parque urbano como espacio culto por antonomasia. Intentamos de-velar los ámbitos de diálogo o tensión entre arquitectura y arte con la incorporación de la cultura local a través de la recuperación del uso de los parterres y la topiaria propios de la historia del paisaje.

El desafío para la elaboración de hipótesis innovadoras en el proyecto del espacio abierto consiste en generar combinaciones programáticas integradas en una propuesta compleja. Esta complejidad, propia de la condición contemporánea, resulta de la superposición de los nuevos desarrollos o programas con los fragmentos preexistentes de la ciudad. En síntesis, se trata de un vacío atravesado por sugerentes tensiones que el desarrollo de misma ciudad crea, provocando que el sistema de condicionantes se haga temático para el proyecto urbano. No obstante, las formas simples del proyecto buscan sintetizar los acontecimientos y los elementos

formales capaces de establecer de manera clara, pero no evidente, la compleja estructura de relaciones con el lugar.

El parque se concibe siempre desde las variadas formas de recorrerlo y de mirarlo, pensando que la arquitectura no es una experiencia que las palabras pueden llegar luego a traducir: espacio, luz, color, geometría, detalle y material son un continuo experiencial. La búsqueda de algo así como la fenomenología de la percepción espacial articulada a los medios de desplazamiento, permite desarrollar instrumentos propios de la percepción y el fragmento para pensar el proyecto.

El proyecto

El Parque a la Bandera forma parte del sistema de espacios públicos de la costa y se constituye en una pieza clave para completar la recuperación urbanística sobre un área no operativa del Puerto Rosario ubicada entre Av Pellegrini y el Parque España.

El territorio del proyecto es un área intermedia entre la ciudad dura, opaca, rígida y una superficie líquida de un kilómetro de ancho y las islas. El terreno es muy estrecho y largo, lo cual produce dos formas de relacionar la ciudad y el río, de aproximarlas. En sentido longitudinal, tres bandas ininterrumpidas acompañan el río y el movimiento constante de sus aguas color marrón. Barrancas arriba, el Parque Urquiza es el límite norte que se enlaza peatonalmente con el Parque a la Bandera, salvando el obstáculo del desnivel de la topografía. El nuevo enlace compuesto de escalinatas y dos puentes con balcones -, permite visuales inéditas del Monumento a la Bandera, una nueva perspectiva de la ciudad y la continuidad ininterrumpida de un parque a otro. Hacia el norte, el Parque a la Bandera se funde en el Parque España sur. Para ello, un tapiz de césped se pliega absorbiendo la Pérgola de los Eventos con un talud verde que genera un anfiteatro.

En el sentido transversal se trabaja con distancias cortas, realizando tajos precisos en el bosque - la banda más próxima a la ciudad -, o abriendo con máxima amplitud el área frente al Monumento a la Bandera.

Nuestra propuesta se funda en la necesidad de renovar el interés, de "activar", la franja de contacto del parque con el río, aletargada durante años, a través de la construcción de una "banda programática" sobre el río - la zona de *ocio programado* - pensada para la actividad continua y a la vez efímera, que ... "como las alfombras de los aborígenes, quieren configurar cada una de ellas un mundo". Esta banda se complementa con una zona de *ocio alternativo* que actúa como control medioambiental y fuelle entre las actividades costeras y la ciudad, donde atmósferas naturales definen paisajes interiores... pradera, bosques.

Zona de ocio programado

Paralela al río sobre la costa se intensifica un área incorporando actividades en una zona caracterizada por la permanencia de edificios que la propuesta absorbe - los antiguos galpones del puerto, hoy pensados para albergar nuevos usos, los edificios de carácter institucional o cultural como la estación fluvial, el edificio de la prefectura naval y el complejo Parque de España -. Esta zona, cuya lógica posibilita su continuidad hacia el sur -, se compone a la vez de tres bandas: la *rambla de las huellas*, la *banda de los eventos*, y el *paseo del muelle*.

La *rambla de las huellas*, incorpora viejos edificios y nuevos usos que surgen de diversos registros - la plaza de la Estación, los depósitos portuarios, la plaza de La Fluvial, los *parterres culturales* sobre la traza de los antiguos galpones desmantelados. Los parterres culturales son la oportunidad de acercar la pintura al paseante a través de cuadros efímeros materializados con vegetación de autores locales y nacionales, posible de descifrarse desde la perspectivas elevadas (los mangrullos y la torre del monumento a la bandera). *El paseo de las esculturas*, es el espacio que posibilita la exposición transitoria de obras y por último *las letras*, como otra de las manifestaciones artísticas también tiene su lugar en *el laberinto de Borges*, un espacio construido con vegetación que recurre a la topiaria, incorporando textos en su recorrido.

Las viejas condiciones de la perspectiva con un punto de vista central y una línea de horizonte, desaparece entre nosotros en la vida urbana moderna que presenta en un mismo momento, múltiples horizontes, y variados puntos de vista. Nuestra fuerte intención de poner en valor a la fenomenología de la percepción espacial como instrumento de proyecto del paisaje, opera además, con la manipulación de la visión en relación a los medios de desplazamiento (el automóvil, el barco, el helicóptero, la bicicleta, el skate), al paseante y a su posibilidad

de modificar la velocidad y el horizonte. Una vista panorámica desde la torre del monumento a la bandera, a 60 metros de altura; o una mirada en detalle, desde los mangrullos, a 10 metros del suelo anticipan el viaje, permiten descubrir aquello que en la mirada rasante no es posible descifrar... es alejarse para comprender.

Zona de ocio alternativo

Del relevamiento cuidadoso de la vegetación existente surge la propuesta de una zona medioambiental que trabaja alrededor de la idea de "paisajes interiores": dos bosques y una pradera. La manipulación de cada una de estas atmósferas tiene una base esencialmente perceptual y tanto las directrices de las alineaciones como el tallado riguroso de las masas están destacando algún punto de valor patrimonial o histórico de origen y sentido diverso.

Los bosques se atraviesan por senderos muy estrechos desde los que descubrimos a lo lejos figuras cotidianas -el mástil y la torre del Monumento a la Bandera, el Monumento a los caídos en Malvinas, la antigua traza del ferrocarril, el edificio de la Aduana, la Fluvial, la fuente del Centauro-. Por esos senderos llegamos a aislarnos, a sentir la interioridad que un espacio abierto puede contener, situación que se acentúa cuando llegamos a pequeños vacíos, que como patios vegetales de suelo natural, con muros de colores y texturas cambiantes a lo largo del día y del año, nos detienen momentáneamente.

En la pradera, que se constituye en un gran abra en relación visual directa al espacio de mayor representación simbólica, se distinguen, con suficiente perspectiva como para ser apreciadas, especies autóctonas y exóticas a modo de un "jardín didáctico".

En la pradera, coincidiendo con el primer límite histórico del parque, se ubica el Monumento a los caídos en Malvinas. Este sitio tiene una perspectiva privilegiada desde el mirador izquierdo de la torre del Monumento a la Bandera, una alineación existente de cipreses insinúa el lugar de atmósfera propicia para el homenaje.

* Presentado en: *JARDINES INSURGENTES. II BIENAL EUROPEA DE PAISAJE. Barcelona, 10-21. Abril de 2001*